

10.25100/eg.v0i19.9701
Artículos de reflexión

Cartografías del Sur¹: del microcosmos a la alfabetización en geografías otras

Cartographies of the South: from the microcosm to literacy in other geographies

Cartografias do Sul: do microcosmo à alfabetização em outras geografias

Germán Escobar Berón

Sociedad Colombiana de Etnobiología, Cali, Colombia. gescoberon@gmail.com | 0000-0002-7661-221X

Para citar este artículo: Escobar Berón, G. (2020). Cartografías del sur: del microcosmos a la alfabetización en geografías otras. *Entorno Geográfico*, (19). <https://doi.org/10.25100/eg.v0i19.9701>

I. ¿Norte o Sur? El Sur epicentro de mi microcosmos

La geografía de mi barrio llevo en mí,

Será por eso que del todo no me fui:

La esquina, el almacén, el piberío...

Lo reconozco... son algo mío...

Ahora sé que la distancia no es real

¹ El presente texto se realizó como una trilogía para participar en una convocatoria Etnoecológica en Brasil, organizada por la Sociedad Brasileira de Etnobiología y Etnoecología, denominada “Quando pensa que não...”: contos, causos e crônicas em etnoecologia (“Cuando crees que no...”: Cuentos, causas y crónicas en Etnoecología.”), como una propuesta diferente de literatura para recopilar y publicar sobre nuestras prácticas y experiencias de campo, personales o colectivas, poéticas, subjetivas, alegres o tristes, escritas en formato libre, como cuentos, historias o crónicas. El texto fue relativamente largo, razón por la cual se dividió en tres capítulos, los dos primeros aceptados, el tercero de mayor contenido experiencial seguía siendo muy extenso y no se podía acortar, razón por la cual quedó por fuera. Dicha experiencia va para la cuarta convocatoria. Hoy presentamos el texto completo como un ensayo de reflexión en torno a mis aproximaciones a la geografía cultural y procesos de cartografía social con comunidades locales y étnicas.

Escobar Berón, Germán. 2016. Cartografías del Sur I: El Sur epicentro de mi microcosmos. pp. 103-107.

Escobar Berón, Germán. 2016. Cartografías del Sur II: El Sur existe: Geografías otras, sistemas de orientación otros. pp. 108-111.

Publicados en: “Quando pensa que não...”: contos, causos e crônicas em etnoecologia / Organizadores: Francisco José Bezerra... [et al.]. – Feira de Santana, B. Z Arte Editora, 2016. 293p. ISBN 978-85-93230-01-1.



Y me descubro en ese punto cardinal,

Volviendo a la niñez desde la luz

Teniendo siempre el corazón mirando al sur.

Eladia Blázquez (Tango), 1976

En mi niñez, me costó trabajo entender la razón de los puntos cardinales y con ello la importancia del Norte como el punto superior y referente de orientación para los mapas y nuestra vida cotidiana. Día a día, para ubicarme y desplazarme siempre era al Sur: para ir al colegio, al mercado, a la iglesia, o nadar en el río Bugalagrande. Igualmente, en mi juventud, el Sur seguía siendo mi referente. Tuluá, “corazón del Valle”, la ciudad mayor más cercana (17 km) fue el sitio de estudio de mi educación secundaria y posteriormente más al sur, Cali la capital departamental (117 km) la localidad de mis estudios superiores. Hoy vivo en Cali y bien al sur, tierra cálida, la “sucursal del cielo”, le llaman. Asimismo, muy al sur mi primer país visitado Ecuador y su capital Quito, en pleno “ombligo del mundo”.

Al norte del pueblo, el cementerio, sitio de miedo y tristeza, donde se encontraban enterrados nuestros ancestros (1 km). Y como referente distante, Bogotá la ciudad capital (482 km), sitio frío, de altura, y ciudad origen de la “violencia partidista” histórica con el famoso “*bogotazo*”, sede de gobierno del “frente nacional” donde los dos partidos tradicionales, liberal y conservador se turnaban cada 4 años el reparto del poder, las tierras y los recursos del estado. Muy al norte, Washington a 3.944 km en línea recta, lugar oscuro donde se gestaron las intervenciones y dictaduras para el Caribe, Centro y Sur América. Un poco más al norte, el gran sueño americano, New York a 4154 km.

Mis referentes de intercambio cultural estaban al sur: mis incursiones académicas, mi equipo de fútbol, mi identidad cultural al sur. ¿Por qué debía tener presente territorios tan distantes, oscuros y fríos al norte? Más que referentes arbitrarios de puntos cardinales, mis destinos y contactos estaban al sur próximo. Asimismo, teníamos otros referentes importantes para nuestra ubicación, al oriente, la cordillera Central que resguarda en su piedemonte a nuestro pueblo y al occidente, el gran río Cauca como límite y allí cercana la cordillera occidental.

El norte poco existía para mí, pero siempre se nos pedía no perder el rumbo, no desorientarnos, que buscáramos nuestro norte como guía y destino, pero había un sur más real, más próximo. Mi destino, “*mi norte*” era el sur. El sur también existía.

Como estereotipo, existía la percepción exagerada en nuestro imaginario que el sur era *abajo* y el norte *arriba arriba*, que el sur era atraso, rezago, subdesarrollo, y el norte era progreso, adelanto, perfeccionamiento. Una vieja dicotomía Norte y Sur que concentra muchos estereotipos asociados a los puntos cardinales, siendo más simbólicos que geográficos, aunque en la geografía real existen múltiples distorsiones, falsificaciones y limitaciones, donde los mapas como forma de ver y representar el mundo, se amañan para que el Norte sea más grande que el Sur y Europa figure como centro del mundo. Así, lograr que USAmérica, el gran Norte y Europa, la gran Europa Occidental sobresalgan y en la periferia, siembre *abajo abajo*, al oriente y al sur, los pueblos y culturas a dominar o exterminar.

Un sur pobre y un norte rico. Debíamos imitar y seguir la ruta Norte. ¿Por qué el norte significaba lo superior? ¿Por qué el norte siempre es arriba? ¿Por qué arriba es mejor? Contradictoriamente ahora, norte es igual a “occidente”: cultura occidental, civilización occidental en oposición a las culturas de oriente y las culturas del sur. ¿Por qué tal manipulación con los puntos cardinales?

La tierra al ser una esfera y estar en movimiento, cada país, cada región, cada lugar diariamente al mediodía (12 horas meridiano) se ubica en el centro de la tierra respecto al sol, y así cada día tú casa, tu espacio es centro y epicentro, no es norte ni sur, tampoco occidente ni oriente. Asimismo, cada lugar del planeta presenta los mismos equinoccios, aquellos 2 días del año en que el día y la noche tienen igual duración, y los solsticios, día cuando una noche es más larga y otro, cuando lo es, el día solar. Todo esto, en cada uno de los lugares del planeta tierra debido a los movimientos de rotación sobre su eje y traslación alrededor del sol, tanto como por la variante de su elíptica y al ángulo de inclinación terrestre.

¿Orientarme? Y bueno, me preguntaba: ¿Nuestro destino, nuestro futuro debía tener un norte? ¿Por qué la obligatoriedad de una ruta, un destino? ¿Orientarnos o desarrollarnos? ¿Sinónimos o antónimos? ¿Sur o Norte? ¿Oriente u Occidente? Orientarse significa tener como referente una ubicación espacial y geográfica. Una palabra tan sencilla, pero olvidada

en su origen. La palabra orientarse se deriva de oriente, palabra del latín “*oriri*” que significa “naciente”. Una revelación para mí, orientarme significaba encontrar mi naciente, encontrar mi origen.

Orientarme significa entonces buscar el naciente, buscar nuestros orígenes. Ahora bien, partamos entonces de nuestra desubicación y sinsentido geoespacial. Recurramos entonces a orientarnos con los puntos cardinales, relacionados directamente con el movimiento de rotación de la tierra, movimiento que se realiza de Oriente a Occidente, ya que el Sol “aparenta” *salir* por Oriente y *ocultarse* por Occidente, dando lugar a la alternancia secuencial de los días y las noches. Entonces, la posición Norte no es sinónimo de arriba, por lo que no existe ninguna razón geográfica por la que una orientación, sea mejor que otra.

En la antigüedad, en los mapas no se referenciaba el norte, sino al punto por donde “nace” el sol, razón por la cual en muchas culturas se prefería ubicar en los mapas al oriente, siendo el sur la segunda dirección en preferencia. El Occidente (Oeste) se asociaba con la decadencia y la muerte, y al Norte, “con la oscuridad y la maldad”. Cualquier parecido con nuestra realidad no es coincidencia.

Los mapas medievales judeocristianos y hasta finales del siglo XV, se representaban orientados hacia siempre al Oriente (Este), con Asia arriba; abajo y a la izquierda: Europa; abajo y a la derecha: África. Es decir, con el Oriente arriba, como base de referencia donde “*nace*” el Sol, al fin y al cabo, la palabra “orientar” viene de “oriente”. Originalmente, los navegantes usaban como referencia el movimiento aparente del sol, teniendo el oriente a la izquierda, el sur adelante (arriba) y el norte, atrás (abajo). Los chinos y por imitación algunos cartógrafos europeos del siglo XVI indicaban el sur en la parte superior. Aunque parece sensato que los mapas para navegar tuvieran en cuenta el eje norte-sur, dado el uso posterior de las brújulas, pero igual podrían haber optado por el sur con la misma facilidad.

Asimismo, podrían utilizar el firmamento estrellado en la noche, para ubicar la Estrella Polar en el hemisferio norte o la Cruz del Sur en el hemisferio sur, la *Chacana* poderosa del mundo surandino, las de las cuatro direcciones y de los cuatro elementos: Oriente (Fuego), Occidente (Agua), Sur (Tierra) y Norte (Aire). Los pueblos andinos celebran el día de la chacana cada 3 de mayo, porque en este día la Cruz del Sur asume la posición astronómica de una cruz perfecta, siendo señal del tiempo de cosecha.

Así, para no perdernos y sin puntos de referencia que nos indiquen el camino a seguir, en nuestro Sur, el sol sería el mejor referente durante el día y la chacana durante las noches despejadas. Astros y estrellas formaron parte de cosmovisiones andinas y amazónicas, de calendarios rituales y agrícolas de pueblos del sur y de oriente, también de pueblos originarios del norte y de occidente. Los “movimientos” planetarios forman parte vital de los principios de organización y existencia de cada pueblo originario, de sus rituales, espiritualidad, de la predicción del clima y del éxito de sus sistemas productivos.

Por una convención arbitraria internacional, la mayoría de los mapas están orientados con el norte en la parte superior indicando dónde se encuentran los puntos cardinales. Así, el Norte se toma como punto de ubicación y de orientación globalizados. Dicen que orientarse es reconocer la orientación Norte como punto cardinal base y en relación con él, se establecen los demás puntos cardinales. Pero mi norte es mi polo negativo, extraño, ajeno, pero complementario. El sur mi polo positivo, mi microcosmos, el sur es todo aquello que me rodea, es mi admiración y asombro por todo lo que significa, es naturaleza sur, es cultura sur, es mi morada al sur, mi continente sur. Vengo del Sur, Quiero mi sur, Soy Sur.

El sur también existe y es el sur originario con sus cosmovisiones, sus poetas: Aurelio Arturo, Pablo Neruda, Mario Benedetti y tantos otros, quienes lo revitalizan, colocando el sur en el centro de nuestros corazones, describiendo “*bellos países donde el verde es de todos los colores*”, vientos de fragancias múltiples, encantamientos con hierbas mágicas, países y pueblos que sueñan siempre con la esperanza fuerte que el Sur también existe. Ni norte ni sur, ni oriente ni occidente, más que puntos cardinales geográficos, que sean las cuatro direcciones de la chacana milenaria, direcciones en un mismo mundo, que, a pesar de los estereotipos y las diferencias, gira para todos, en un único mundo pluridiverso y complementario, un lugar cargado de múltiples significados, valores y percepciones.

El sur existe para todos y todas. Por eso mi corazón siempre mirando al sur.

II. El Sur también existe: Geografías otras, sistemas de orientación otros

El Sur también existe

(...)

Pero aquí abajo abajo
cerca de las raíces
es donde la memoria
ningún recuerdo omite
y hay quienes se desmueren
y hay quienes se desviven
y así entre todos logran
lo que era un imposible
que todo el mundo sepa
que el Sur también existe.

Mario Benedetti, 1986

“En estas tierras, que llamaron “nuevo mundo”, ellos impusieron su geografía. Hubo desde entonces “norte”, “sur”, “oriente” y “occidente”, y fueron acompañados de signos de poder y barbarie” Subcomandante Insurgente Marcos (2007)

La ciencia ha hecho de nuestros aprendizajes algo simple, sencillo. Destaco entre ellas, a la geografía como ciencia espacial positivista (*occidental*) que ha simplificado en extremo mi noción unidimensional del mundo, donde los puntos cardinales solo son cuatro direcciones: Norte, Sur, Oriente y Occidente, con el Norte referencial y los sistemas actuales de coordenadas, que se pueden fijar en un mapa bidimensional. Ahora bien, revisando otras visiones y percepciones geográficas, se me complica y enreda todo.

La etnoecología/etnobiología como aprendizaje de conocimientos complejos en pueblos originarios, nos enseñan y dan cuenta de otras prácticas y construcciones simbólicas del territorio, sistemas de orientación otros y formas otras de organizar los espacios habitados

(viviendas, templos, sitios sagrados, cultivos), rutas destino y toponimias otras. Me pregunto: ¿Perdimos nuestra espiritualidad? ¿Perdimos el rumbo? ¿Perdimos el “Norte”?

Los Incas en Cusco (Perú), capital del imperio del *Tahuantinsuyo* en los Andes (hemisferio sur) celebraban el *Inti Raymi*, la Fiesta del Sol o de Año Nuevo durante el solsticio de invierno. Tiempo que marca el inicio del nuevo ciclo agrícola a partir del mes de julio. Los Mayas en *Chichén Itzá* (México), en el Templo de *Kukulkán*, celebraban el equinoccio, donde por efectos del sol se refleja una representación de la serpiente emplumada descender por la escalinata norte, fenómeno que ocurre dos veces al año (marzo 21 y septiembre 21). Para dichos pueblos originarios los equinoccios y el paso cenital del sol, son parte del paisaje ritual y espiritual, donde el horizonte al oriente remitía el eterno retorno del Sol y del tiempo, más allá de la existencia humana.

Los Kogui², en la Sierra Nevada de Colombia, con el solsticio vernal (junio 21), celebran el comienzo del año nuevo, precisamente el día en que el sol llega al extremo de su “ruta” hacia el norte y empieza a “devolverse” al sur. Los puntos de salida y puesta del sol³ en los días de solsticio, son los cuatro puntos cardinales del universo kogui, llamados "esquinas del mundo", bajo la protección de cuatro hijos de la Madre primigenia: (1) el Señor *Sehukukui* al Nororiente, (2) el Señor *Sedánkua* al Noroccidente, (3) el Señor *Aldauhuiku* al Suroriente y (4) el Señor *Kunavitabuéya*, al Suroccidente. En el punto medio rige el quinto hijo, punto central de la casa ceremonial. Para los Kogui, este punto es la misma Sierra Nevada como centro del universo y sitio donde se sienta el *Máma* (chamán) cuando quiere “hablar con dios”. En sus prácticas de adivinación coloca sobre el suelo objetos rituales, orientados según los puntos cardinales. En el centro coloca un banco tallado de piedra o de madera, la *Tokannoguua* o “asiento”, desde el cual recibe las respuestas a las preguntas formuladas.

Los Tanimuka⁴ de la Amazonía colombiana, construyen su maloca como un calendario solar. Según el movimiento aparente del sol, en su desplazamiento al norte y al sur del Ecuador,

² Gerardo Reichel-Dolmatoff. 1975. Templos Kogi. Introducción al simbolismo y a la astronomía del espacio sagrado. Revista Colombiana de Antropología vol. 19 (1975), p. 199-245.

³ Los Kogui atribuyen a estas fechas solares su correlación con las estaciones del año y las condiciones meteorológicas.

⁴ Martín Von Hildebrand. 1987. Datos etnográficos sobre la astronomía de los indígenas Tanimuka del noroeste amazónico. Etnoastronomías americanas, Memorias 45 Congreso de Americanistas, Universidad Nacional, Bogotá, 1987.

los entrantes rayos del sol indican sobre el piso de la maloca los días de solsticios y de equinoccios. Al “encontrarse” el sol al norte, en el solsticio de junio, alumbra el sur del interior de la maloca, área asociada con los dueños de esta, con el chamanismo y con el jaguar; al “encontrarse” el sol al sur, en el solsticio de diciembre alumbra el norte del interior de la maloca, área asociada con los aliados, la música, la comida cultivada y la boa.

De las ideas geográficas fundamentales de los pueblos originarios mexicas, los Aztecas⁵ agrupan a todos los seres según los puntos cardinales y en el punto central la pareja divina (abajo y arriba, es decir en el cielo y la tierra). Los cuatro hijos son los regentes de las cuatro direcciones; tres de ellos representados con colores diferentes: rojo (el este), negro (norte) y azul (al sur), mientras que Quetzalcóatl correspondería al oeste.

En la cultura *Wixárika* (Huichol) de Nayarit –México–, se destaca el "Ojo de Dios" (*tsik+ri*), un rombo mágico, utilizado en contextos chamánicos y rituales, representa la geografía sagrada, con los cinco puntos cardinales de su cosmología (oriente, poniente, norte, sur y centro) con el oriente como punto geográfico más importante del universo, lugar donde surge el "abuelo fuego" y el centro *tsik+ri*, como el “ojo sagrado para ver”. Los padres construyen un “Ojo de Dios” para cada infante, comenzando su iniciación con la “Fiesta del Tambor” y durante los primeros cinco años de vida. Cada año se construye un "Ojo de Dios" como talismán de protección, y los cinco integrarían su “árbol cósmico”, los cuales cada vez se tiran al mar en un lugar sagrado *Wixárika*.

En la visión Lakota (Sioux, EE. UU)⁶, el espacio es igual de complejo y multidimensional para representar siete puntos cardinales: Occidente, Norte, Oriente, Sur, la Tierra, el Cielo y Uno mismo. En su cosmovisión se debe comprender, que además de poder dirigirnos a la derecha, la izquierda, adelante o atrás y para evitar perdernos debemos ser conscientes de recorrer un camino en dirección hacia uno mismo, con el deber de honrar la tierra que se pisa y el cielo que nos cubre. Cuando perdemos la séptima dirección, nos desconectamos del todo, el mundo se vuelve binario (bueno/malo) estableciendo una delgada línea entre ambos. Cuando dicha persona encuentra su séptima dirección, se reconcilia con el cielo y la tierra, el pueblo Lakota dice que esta persona “camina en la belleza”.

⁵ Alfonso Caso. 1976. El Pueblo del Sol, Fondo de Cultura Económica, México

⁶ David Criado. 2015. Los 7 Puntos Cardinales. <http://www.vorpalina.com>

Así, nos recuerda el Subcomandante Insurgente Marcos⁷ (EZLN, México) de cómo perdimos los 7 puntos cardinales de nuestros antepasados (*el arriba, el abajo, el frente, el detrás, el un lado, el otro un lado y el centro*), de cómo fueron olvidados y en su lugar llegó la geografía de arriba con sus divisiones, fronteras, pasaportes, la migra, los muros fronterizos. Y además también impusieron su calendario: para arriba los días de reposo y bienestar, para los de abajo los días de desesperación y muerte.

Durante la celebración de las fiestas de año nuevo, basados en los solsticios (y equinoccios) varios pueblos del mundo reivindican la necesidad de recuperar y reincorporar sus propios calendarios ancestrales en oposición al calendario gregoriano occidental. El pueblo Aymara de Bolivia propone un calendario lunisolar de 13 meses de 28 días, propuesta que apunta al “vivir bien” y al “buen vivir” (*Sumak Kawsay* –quechua- y *Suma Qamaña* -Aymara), que significan vivir en plenitud, en armonía y equilibrio con la naturaleza y en comunidad, conforme a los ciclos naturales, además de potenciar los ciclos agrícolas, reforzar los procesos identitarios y favorecer los sistemas tradicionales de salud.

Poco a poco vamos aprendiendo, son muchas las perspectivas geográficas del sur, epistemologías otras, cosmovisiones otras. Nuestro llamado es al respecto y su reconocimiento. Hoy, lo mínimo que logro reivindicar es mi sur, mi morada al sur, que el sur también existe y prometerme la búsqueda del camino a mí mismo.

III. Desde el Sur: Cartografías y Prácticas contrahegemónicas

“¡Yo sé que tengo el corazón mirando al sur!”

Eladia Blázquez (1976)

“Una de las acciones principales desde la cartografía social es la documentación de las visiones locales del territorio y con ello la recuperación de la geografía propia y de los referentes simbólicos...” Carlos Rodríguez (2010)

⁷ Subcomandante Insurgente Marcos /EZLN, México. 2007. Discurso en el Encuentro de pueblos indígenas de América. Vicam, Sonora, México. Octubre del 2007.

Me hice Biólogo-Entomólogo, pero siempre me llamó la atención la geografía y la antropología. Con la etnoecología me he aproximado animoso a estos destinos. A la geografía he llegado por varios caminos, en especial la cartografía social como herramienta vital para entender y aprender de las comunidades sobre sus conocimientos geográficos complejos.

La cartografía social irrumpe como una metodología para la producción social y colectiva de conocimiento sobre una realidad compartida, dispersa y desigual para habitantes de un territorio, siendo la elaboración comunitaria de mapas, la mejor forma de compartir y reconstruir participativamente esa realidad. A partir de esta red de múltiples relaciones se revela el territorio habitado como un producto social construido y de la fuerza de estas relaciones que lo conforman, de los niveles de riesgo y vulnerabilidad depende la calidad de vida, el grado la autonomía, la identidad y el arraigo socioespacial.

Un enfoque de la “*geografía cultural*” me remitía a intentar comprender las razones que comunidades y pueblos tienen sobre su actuar en los territorios, el modo como lo perciben y lo vivencian, asimismo en respetar dichas razones y apreciarlas como valores que enriquecen al mundo. La geografía cultural nos convida a estudiar e identificar los sistemas de orientación construidos, las escalas de análisis, las redes de topónimos establecidas, la manera en que los grupos utilizan su ambiente, la biodiversidad y los sistemas de relaciones sociales que organizan el espacio, por lo tanto, se interesa por las colectividades, comunidades y grupos de individuos que comparten concepciones y percepciones del espacio en la construcción de sus propias geografías (Lindón *et al*, 2006)⁸. Entonces, me pregunto: ¿Existe una o varias geografías?

Con varios “profesionales” y en especial ahora, con compañeros de la Sociedad Colombiana de Etnobiología tenemos como propósito y reto, buscar y desarrollar una pedagogía del territorio. ¿Podremos alfabetizarnos en cartografías del sur? Por lo pronto, le hemos llamado “*Herramientas etnoecológicas con énfasis territorial*”, con intención de generar procesos dinámicos de reflexión y producción compartida de conocimientos, en la reconstrucción simbólica de los territorios y mejorar la comprensión de la realidad geoespacial, de cómo se

⁸ Lindón, Alicia; Bertrand, Georges; Hiernaux, Daniel. 2006. Tratado de geografía humana.

viven los territorios que se habitan y de cómo construir el territorio-sueño, el territorio esperanza, el territorio-futuro que deseamos. En ese camino andamos por el sur, el oriente, el norte y el occidente de Colombia.

Avanzamos de a poco. En actividades comunitarias de cartografía hemos innovado con dos procesos alternativos de mucha utilidad: (1) Mapas a escala y ampliados de los territorios en estudio, o su proyección sobre un papel en blanco en la pared, y (2) Mapeo Participativo Tridimensional, con la realización de maquetas a escala. Con ambos métodos se han logrado importantes experiencias y lecciones aprendidas entre las formas de “leer” el territorio, de orientación y reconocimiento de referentes geoespaciales comunitarios, es decir de las percepciones y vivencias sobre el espacio habitado en contraposición a una lectura desde una visión geográfica académica y positivista.

Hemos fortalecido la “iniciativa” denominada Mapeo Participativo Tridimensional⁹, propuesta de cartografía social alternativa que permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio. Pero... ¿Cómo entender y organizar un proceso colectivo, partiendo de una cartografía clásica dónde los rumbos están cosificados? ¿Todo con un norte oficial establecido? Un norte único-destino.

Nuestro trabajo de mapeo comunitario desde la etnoecología con enfoque territorial se ha basado en entrelazar saberes y formas de conocimiento, en la búsqueda de un lenguaje común y de beneficio colectivo para las comunidades participantes. Compartir conocimientos tan disímiles muchas veces resulta difícil. ¿Cómo superar nuestras formaciones académicas y aproximarnos a las formas de percibir, entender, clasificar y describir sus conocimientos las comunidades? ¿Cómo enfrentar estas dicotomías y derribar tantas barreras? ¿Cómo construir un idioma espacial común? Se habla del diálogo de saberes como punto de confluencia, pero como romper la dicotomía entre un conocimiento absoluto de una geografía y epistemología única y los conocimientos locales y complejos, geografías otras, epistemologías otras.

⁹ Parte fundamental de ésta propuesta, inicialmente se desarrolló en el CIAT, con importantes experiencias en Veracruz (México), Cochabamba (Bolivia), en el sur de Colombia, otras en comunidades altoandinas indígenas Mhuysqas, y en especial una, en el municipio de Sevilla, Valle del Cauca, que determinó un cabildo abierto popular contra el monocultivo de forestales por parte de Smurfit Kappa Cartón de Colombia.

Para las comunidades locales ancestrales el territorio es un dominio multidimensional, multicriterio, polisémico, complejo para la ciencia occidental positivista donde la geografía ha tenido mayormente un carácter instrumentalista, productivista, utilitarista, donde poco o nada reconoce a las “*geografías otras*”, porque las considera obsoletas, pre-científicas¹⁰. Dicotomía que es política y es ideológica, política porque todos los actores sociales tienen conocimientos para compartir sobre su propia realidad y es ideológica porque “*no existen conocimientos superiores a otros, sino simplemente diferentes, y que cada conocimiento le es útil a quién lo aplica*” (Pájaro y Tello, 2014)

El primer momento en todo proceso de cartografía comunitaria participativa requiere del principio vital de orientación, es decir de la acción de ubicar y reconocer el espacio circundante (orientación espacial: delante, detrás, un lado, el otro un lado) y situarse en el tiempo (orientación temporal: pasado, presente y futuro). También de indagar, retraer, compartir los mapas mentales del territorio y retener aquellos referentes geoespaciales: accidentes geográficos como montañas, ríos, rocas, o tipos de vegetación, etc., mucho más que los referentes abstractos de los puntos cardinales.

1. LA ORIENTACIÓN DEL MAPA: ¿un problema o una oportunidad?

Cuando se llega a una comunidad con mapas previos ampliados o realizar su proyección en una pared sobre papel blanco para calcar y registrar información geográfica, la comunidad mira a un lado y otro, tienen dificultad con su ubicación y se complica su comprensión. Igual cuando se socializa una maqueta¹¹ realizada por un grupo comunitario y se presenta en blanco para su reconocimiento y “llenado de información”, la comunidad gira, duda, pregunta. Finalmente, en cada uno de los procesos, se logra el reconocimiento de lugares y accidentes geográficos. Pero algo pasa, algo no cuadra en los mapas y maquetas realizadas. Plantean la necesidad de rotar o girar los mapas y las maquetas a otra posición y orientación.

Para sorpresa de académicos (geógrafos, ingenieros y técnicos) a pesar de sustentada precisión, georreferenciación (coordenadas), tamaño ampliado, universalidad y demás

¹⁰ Todas las ciencias tienen orígenes y logros pre-científicos: la matemática, la medicina, la física, la astronomía, el álgebra, la geometría, la arquitectura, la agricultura, la hidráulica, etc.

¹¹ Regularmente se han realizado en tamaños de 1,50 m largo por 1.80 m de ancho.

aspectos cartográficos, a las comunidades locales se les dificulta la lectura y comprensión “científica” de dichas representaciones de sus territorios. ¿Qué pensar? Terquedad de las comunidades, errores cartográficos ¿Analfabetismo cartográfico de ambos grupos?

Por convención universal, los mapas generados desde la academia deben presentar y registrar el norte geográfico en la parte superior del mapa, representado con la punta de una flecha orientada sur-norte, de abajo hacia arriba, como vector de dirección y orientación. Así, cuando el norte referenciado no coincide con la posición del norte real, de inmediato las comunidades plantean que el mapa presenta errores, que está mal orientado y que no corresponde a la forma real del territorio y por lo tanto se dificulta trabajar sobre ellos. A pesar de la insistencia de ingenieros, topógrafos y profesionales de querer explicar y fundamentar la realidad y el “porqué” del norte geográfico del mapa oficial, las comunidades se niegan a trabajar en ellos. ¿Qué camino tomar? Un dilema para resolver: ¿Formar comunidades en geografía académica o entender geografías, cartografías y lógicas otras?

Desde la etnoecología se incentiva la expresión libre de otras lógicas cartográficas comunitarias, se solicita acomodar o mover mapas o maquetas de acuerdo con sus criterios, conocimientos, posición y orientación. Con este acuerdo inicial, la comunidad gira los mapas o maquetas a la posición acertada para ellos. Sólo así, las comunidades han podido entender dichos mapas y empezar procesos de discusión y reconocimiento del territorio. Según Rodríguez (2010)¹² por ser mapas multireferenciales siempre habrá comentarios locales como: “*el mapa está al revés*”, “*está acostado*”, “*así no va*”, lo que confirma la referenciación multiespacial de las personas de acuerdo con el sitio donde están situadas, conforme al lugar desde el cual se observa el territorio o se realiza el mapeo.

En ejercicios de cartografía social es común dibujar a mano alzada los mapas mentales de un territorio, de acuerdo con los referentes espaciales de cada comunidad, sin orientación fija, es decir sin definir el norte como convención básica, mucho menos que el norte signifique arriba o el sur abajo. Esta metodología permite mapear fácilmente los territorios, pero presentan la debilidad de no estar compensados o definidos a una escala comparativa. Sirve

¹² Carlos Alberto Rodríguez. 2010. Vol.1 Cartografía Local. Serie Monitoreos comunitarios para el manejo de los recursos naturales en la Amazonía colombiana. Tropenbos International Colombia. Primera edición, febrero 2010. Bogotá, Colombia. La Imprenta Editores S. A.

para ubicar aspectos geográficos básicos relevantes, pero no ayuda a definir acertadamente los tamaños, las distancias y las alturas.

La convención universal, globalizada de ubicar el Norte en la parte de arriba y el Sur abajo, plantea la dificultad que tienen las comunidades locales para entender dichos mapas y confirma la arbitrariedad de la norma, ya que finalmente quien habita el territorio es quién lo conoce y tienen sus propios referentes para ubicarse espacialmente. Como afirma, Rodríguez (2010) esta situación se relaciona con la dificultad de señalar en los mapas el norte convencional, siendo que para comunidades amazónicas es de gran dificultad entender cuando la parte baja de un río queda localizada en la zona de arriba, mientras la realidad percibida localmente, es que las partes bajas deben estar abajo, lo que hace afirmar a los locales “*que los ríos van para arriba*” o “*van en contracorriente*”. Para muchos profesionales se constituye en un problema y no una oportunidad, el intentar explicar de mil maneras las convenciones técnicas de la cartografía oficial. Así se logre, entender el norte convencional, el proceso no fluye por la “desubicación espacial” del mapa para la gente.

A partir de reconocer esas “lógicas otras” y estrategias comunitarias otras, se pide a cada comunidad orientar el mapa a su entender y realidad, siendo que la forma de percibir y plasmar su realidad cotidiana en un papel no tiene confusión, siempre y cuando esté correlacionada con la forma de ver, entender y percibir su territorio. Definitivamente los mapas dibujados por las comunidades resultan distintos a los convencionales, revelan geografías otras, cartografías otras, así aparecen otros aspectos relevantes: cerros, lagunas sagradas, sitios prohibidos, rutas legendarias. Mapas realizados por comunidades resultan distintos al oficial, por sus lógicas y formas de apreciar, percibir, nombrar y poblar el territorio, porque su mundo es diferente a nuestra visión occidental, se trata de mapas que expresan otra realidad siendo tan funcionales y precisos como los académicos.

En experiencias propias, el principal referente para comunidades indígenas Nasa del Valle del Cauca, situados en la Cordillera Central, fueron sus cerros y montañas al oriente, donde se “presenta” el sol cada mañana. Ellos viven al pie de la montaña, siendo su referente inmediato sus montañas tutelares y páramos sagrados, siempre mirando al oriente, de frente y arriba, en las montañas a la “salida” del sol. Por lo tanto, para ellos el oriente queda arriba, el norte a mano izquierda, el occidente abajo y el sur a mano derecha, así viven y manejan su

territorio. En este caso, fue muy sencillo para la comunidad reconocer y trabajar el mapa, simplemente lo giró en ángulo de 90°, quedando las montañas (oriente) en la parte superior y el norte a la izquierda. Posterior a esto, fue más fácil ubicar y fijar el otro norte, el norte convencional para homologar el mapa a la normatividad geográfica y poder coincidir y extrapolar los mapas comunitarios a los mapas oficiales del territorio. Sencillo, fue volver a girar el mapa (90°), regresarlo a su posición inicial (oficial).

Lograr entender la lógica del norte convencional y la forma de ubicar y orientarse cada comunidad facilita que los ejercicios de mapeo participativo puedan fluir rápidamente y desarrollar todos los aspectos vitales de la cartografía social presupuestados: ubicación de hitos geográficos, cerros, ríos, montes, rutas, infraestructura, etc., necesarias para la documentación del paisaje, los territorios, la historia y memoria biocultural comunitaria.

2. LAS TOPONIMIAS¹³: Topofilias y Topofobias

“A través de la toponimia se hace visible qué rasgos del territorio eran o son considerados significativos para la población local y de qué modo es organizado como un todo perceptivo el conjunto de caminos, el hábitat, los aprovechamientos y aguadas de su alrededor”
Pascual Riesco Chueca (2010)¹⁴

La cartografía social participativa es una metodología exitosa para recolectar información grupal de un territorio, las fronteras, los vecinos, accidentes geográficos, recursos naturales, los sitios sagrados, los sitios especiales, espacios de afectos y negativos, además de las percepciones espaciales comunitarias compartidas dentro de un marco geográfico definido.

Con el desarrollo de un ejercicio sobre categorías locales del relieve, los topónimos y otros indicadores culturales del territorio se potencia un espacio comunitario para recordar y describir los nombres de lugar y sus significados. De este modo, uno de los aspectos importantes del mapeo participativo es la recuperación y revalorización de los nombres

¹³ **Toponimia**, del griego *topos*: "lugar" y *onoma*: "nombre". Un topónimo es toda palabra aplicada para nombrar un lugar, pueblo, accidente geográfico o en general cualquier lugar que por una razón o motivo se quiera singularizar y diferenciar.

¹⁴ Riesco Chueca, Pascual. 2010. Nombres en el Paisaje: La Toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio. Cuadernos Geográficos, núm. 46, 2010, pp. 7-34. Universidad de Granada, Granada, España

otorgados a los lugares y accidentes geográficos. Cada nación, cultura, comunidad o persona mantiene y da vida a un sinnúmero de topónimos zonales. Cada comunidad expresa diferentes categorías (o toponimias) para definir, nombrar y clasificar los tipos de relieve, de tierras, coberturas y lugares. Categorías que son parte de la memoria biocultural de los pueblos, en continuo proceso de transformación, adaptación e invención. Los topónimos pasan de generación en generación y se vivifican en cada cultura.

El proceso de aplicar topónimos tiene como base definir y nombrar el territorio desde el “sentido común” para diferenciación de los lugares, y la ubicación y referenciación espacial de las personas. Los nombres de lugar ponen de manifiesto el conocimiento profundo de las interrelaciones entre los habitantes y su territorio, de la geografía y biodiversidad locales. Uno de los universales vitales de cualquier cultura o lengua son la clasificación y nomenclatura de plantas, animales, gentes y cosas. Muchos de los topónimos recuperados o presentes en los mapas proceden de nombres locales y generalizados su aplicación, siendo a menudo, más precisos y significativos que los nombres “occidentales”. El uso correcto de topónimos precisos y reconocidos beneficia a las comunidades en el uso y ordenamiento del territorio, en la elaboración de mapas, en la resolución de conflictos territoriales, en la comunicación eficaz y en la conservación de los recursos naturales y paisajísticos.

En procesos de cartografía social, y más en Colombia, con un pasado colonial de exterminio y más de 60 años continuos de guerra fratricida, se hace prioritario indagar sobre las relaciones de topofilia y topofobia de los territorios donde se realizan ejercicios comunitarios de cartografía social. ¿Por qué los lugares se degradan y son olvidados? ¿Cómo entender la reconfiguración de estos territorios?

Tuan (2007)¹⁵ propone cuatro categorías para el estudio del concepto de lugar, a saber: topofilia, topofobia, topolatría y toponegligencia, las cuales describen formas particulares de relacionarse las comunidades con su entorno. La topofilia explica cómo las personas se apropian de los espacios, se arraigan o se emancipan, dependiendo de sus maneras de ser, pensar y actuar. La topofilia se relaciona con los “afectos” que sienten las personas con el lugar donde viven y por sus experiencias de vida, provocando sentimientos de mayor o menor

¹⁵ Yi-Fu Tuan. 2007. Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno. Editorial Melusina, primera edición.

"afectividad" a determinados lugares. Al contrario, si un lugar presenta historias negativas, recuerdos no gratos y espacios desagradables se identifica una topofobia.

Así, cada lugar adquiere un significado y simbolismo, sea para vivir en armonía y felicidad o se vuelve un territorio hostil y desagradable, razón por la cual las personas generan apegos y desapegos a sitios específicos sin considerar los atributos, historia, ubicación o potencialidad, ya que por un atributo subjetivo lo pueden calificar bien o mal, según su sentir y cosmovisión.

En la actualidad los vínculos entre las personas y los lugares se está perdiendo. En comunidades, unas más que otras, se presentan diferentes formas de desarraigo territorial, la configuración del territorio se desvanece a medida que se mejoran las vías y los transportes son más rápidos; cuando las comunicaciones se hacen más económicas, disponibles y masivas (radio, TV, telefonía celular, internet,), se ahorra tiempo y desplazamiento, el territorio se achica, se acorta o se prohíbe, todo llega a casa: el agua, la energía, el gas, las comunicaciones, la recolección de basuras, los recibos, los vendedores, los compradores, se impone el servicio a domicilio y cada vez más los territorios son parcelados, los predios cercados, las casas amuralladas, unidades residenciales restringidas, circuitos cerrados de televisión, cercas eléctricas, perros bravos, ¡NO ENTRE!, ¡PROHIBIDO EL PASO!, ¡PROPIEDAD PRIVADA!. El desarraigo territorial avanza y con ello la pérdida del paisaje y la libertad de movimiento y su disfrute.

3. LAS MAQUETAS TRIDIMENSIONALES: Estrategias de ubicación

Cada participante comienza a comparar las formas del relieve de la maqueta con los mapas mentales que tiene de su zona. A partir de allí y sin contar con ayudas adicionales, intuitivamente van ubicando los sitios que les resultan conocidos de acuerdo con las formas observadas en la maqueta. Algunas personas confirman sus apreciaciones observando directamente el relieve de la zona, garantizando la concordancia de la realidad observada con la representada en la maqueta. Cada comunidad, cada participante, cada grupo etario presenta y define estrategias varias para lograr un perfecto reconocimiento de la zona. Accidentes geográficos resaltantes como las alturas son fácilmente reconocidos por los habitantes de un territorio.

Experiencias de ubicación y orientación a partir de maquetas en “blanco” y sin puntos de referencia específicos, menos del norte geográfico, demuestran que existen diferencias de género y edad en la ubicación geoespacial. Tema importante, primero para definir si realmente la maqueta representa una aproximación a escala del territorio en estudio, y segundo como ejercicio para conocer como diferentes grupos se orientan localmente.

Los *hombres* mayoritariamente más relacionados con la agricultura, la cacería y los desplazamientos reconocen las características del relieve, como las cimas, hondonadas y los “queiebres” de las montañas, se ubican rápidamente en la maqueta y con alta confiabilidad. Después de ubicar el primer punto de referencia, al grupo participante se le hace más fácil continuar ubicando otros lugares representativos dentro de su territorio en la maqueta.

Las *mujeres* más relacionadas con el uso de las aguas visualizan y reconocen el territorio en la maqueta por la ubicación de los ríos, pozos y quebradas. Al reconocer los sistemas de drenaje de la cuenca ubican el afluente más importante y desde allí, rápidamente van ubicando cada nacimiento de agua y demás recursos hídricos de la zona.

Las personas *jóvenes* principalmente ubican sus espacios de recreación, la cancha de futbol, los sitios de paseo, natación o pesca, la escuela, hitos turísticos o ecológicos, como los basureros o de contaminación de las aguas.

Así pues, hoy que reivindicamos otras cartografías desde el sur, una nueva América rebautizada como la gran Abya-Yala¹⁶ (“tierra madura”), o la Pachamama andina, una tierra Afro/Mestizo/Amerindia para nombrarla más integralmente, nacida así desde el amor y la ira, desde las luchas y procesos de liberación, Patria Grande, maltratada y rebelde, con comunidades dispersas a lo ancho, largo y alto de este territorio, con un sur destino, un sur alternativa, un sur decolonialidad, dónde todos y cada uno de sus nietos y nietas, desde sus propios ejercicios de identidad seguimos reinventando y redefiniendo sus raíces históricas y culturales como comunidades y pueblos dignificados y revitalizados.

¹⁶ Abya-Yala: Tierra madura. Nombre dado al continente por los Indígenas Cuna de Panamá; Pacha-mama: Madre Tierra. Nombre dado a la tierra por Etnias del sur del continente americano.

En nuestras patrias y territorios al sur del río Bravo, se gesta el construir-reconstruir de identidades colectivas con una proclama, la autodeterminación de los territorios, los anhelos de justicia, de solidaridad y reparto igualitario de libertad y utopías, de respeto fraterno, paz, de sueños y esperanzas, con la Whipala multicolor, que representa la Abya-Yala pluriétnica y multicultural.

El sur también existe y se reinventa.